



*“Se nace en ti, oh María,
quien te hizo a ti:
Se hace en ti no sólo el que te hizo a ti,
sino el que hizo el cielo y la tierra,
el que hizo todas las cosas”*

San Agustín







Nuestra Señora de la Candelaria

BREVE RESEÑA HISTORICA

La fiesta de la Candelaria plasma sus raíces en el Evangelio de san Lucas 2, 22-39: Presentación del Niño Jesús en el templo y Purificación de su Santísima Madre.

Ya a mediados del S. IV, en Jerusalén, se celebraba esta fiesta el 14 de febrero, pero más como fiesta del Señor que de la Virgen. A comienzos del S. V cuando la fecha de la Navidad del Señor quedó el 25 de diciembre, la fiesta de la Purificación pasó al 2 de febrero, como procesión.

En el S. VIII esta fiesta ya se había extendido por gran parte de Europa. A comienzos del S.

XII se introdujo en la Liturgia la bendición de las candelas que los fieles llevaban en su procesión como homenaje a Cristo, Luz del mundo. La fiesta se celebraba ya en toda la Iglesia.

Los evangelizadores, que vinieron al nuevo mundo, tan pronto fue descubierta América en 1492, se propusieron extender el culto a la Virgen bajo distintas advocaciones, entre estas la de la Candelaria o Purificación. Esta devoción llegó directamente de las Islas Canarias, territorio español. Para todo ser humano es importante navegar por el mar de la Historia.





A través de ella descubrimos un gran tesoro que en ocasiones, no apreciamos con todo su valor, pues fue la herencia que nos dejaron nuestros fundadores...La idea germina en el pensamiento y deseo de doce hombres que, cansados de una vida rutinaria, que no satisfacía su sed de perfección y trascendencia, deciden tomar un estilo de vida radical comprometido con Dios.

De esta manera a finales del siglo XVI en las montañas cercanas a la ciudad de Tunja, a orillas de un río, se da inicio a un estilo de vida, semejante al anacoretico. La voluntad de Dios se vale de hombres frágiles para hacer sus grandes obras.

Juan Rodríguez hastiado de las cosas efímeras de la vida, decide encaminar la suya por vías más ciertas y concretas. Por tal motivo tomó la determinación de llevar una vida rigurosa de penitencia, y alejándose de la ciudad y el ruido buscó lugares solitarios. A esta gran aventura se le unieron otros hombres, sedientos de Dios y perfección, asumiendo un modo de vida anacoretica. Ellos eran: Diego de la Puente (director espiritual), Domingo de Anaya (sacerdote español), Alejandro Mateus (personaje noble), Pedro Martínez, Miguel Suárez, Francisco Rodríguez (bogotano distinguido), Alonso Sánchez, Alonso Paredes, Nicolás de Ortiz, Antonio de la Cruz y Diego (sacerdote distinto del ya mencionado).

Hacia 1597, este grupo de ermitaños se traslada al valle de Gachaneca, hoy denominado “Desierto de la Candelaria”. Algunos habitaban en chozas de bahareque y otros en cuevas, que abrían en la rocas áridas de la zona.

Sintieron la necesidad de construir una capilla pajiza, donde veneraban el cuadro de Nuestra Señora de la Candelaria, cuyo pintor fue el milanés Francisco del Pozo. La Madre de Dios fue el consuelo y la guía de estos fervorosos penitentes.





Descripción del Cuadro de Nuestra Señora de La Candelaria





El cuadro, pintado por el artista milanés Francisco del Pozo en el año 1597, presenta a la Virgen en su advocación de Nuestra Señora de la Candelaria o de la Purificación, de pie, cerca al altar. Lleva el Niño Jesús en su brazo derecho y una vela encendida en su izquierda. El vestido es de color rojo de laca de Garanza, la túnica que la envuelve es verde azulosa en el exterior y amarillo-dorada en el interior. El niño está envuelto en un pañal blanco.

Cautiva la sencillez absoluta del rostro de la Madre de Jesús, quizá la idealización de la belleza femenina; su expresión es pensativa y serena, pues acaba de escuchar las palabras del anciano Simeón: “Ahora dejas ir a tu siervo, Dueño mío, según tu promesa, en paz, pues han visto mis ojos tu salvación...” Y su profecía: “Una espada atravesará tu propia alma...”

Francisco del Pozo gustaba de los colores cálidos. El rojo del vestido se repite en la parte frontal del altar y en el dosel que resuelve el paso al plano posterior. Allí encontramos tres ángeles celebrando la presentación del Hijo de Dios con cantos y música de arpa. En el fondo se abre una puerta que deja entrever un paisaje imaginario.

El artista nos sitúa en el interior del Templo, que se limita a insinuar mediante un altar. Prescinde de la presencia de otros personajes, frecuentemente representados en esta escena, como el Sumo Sacerdote, el anciano Simeón, la profetisa Ana o san José. Parece que la ceremonia ya hubiera terminado, y que María se detuviera un momento más, considerando lo ocurrido y escuchado. Está en actitud de recogimiento... la música de los ángeles aún flota en el ambiente, el olor a velas encendidas la rodea. Únicamente el niño fija sus ojos en el espectador: son cognoscentes y algo inquisitivos. Además del rojo, prevalece el ocre-dorado del área sobre el altar, del mármol en el piso y en los pliegues del manto, dándole al conjunto un tono cálido bien equilibrado.





Novena a Nuestra Señora de la Candelaria





Día Primero



PLEGARIA DE SAN AGUSTÍN

Pongo, Señor, mis culpas ante los ojos de tu bondad; y pongo también las penas que por ellas me veo cercado. Más es, Señor, lo que merezco que lo que padezco; siento el castigo de mi pecado, y no por eso dejo de pecar con porfía. Ante tu rigor tiembla mi flaqueza, pero no se muda mi maldad; convencida mi razón, siente las vueltas del cordel, y no por eso se humilla mi altivez.

Los dolores en que me veo, me fuerzan a que suspire, y no pueden conmigo que me enmiende. Si me esperas, no mejoro; si prosigues en tu enojo, me acabarás. Lloro cuando me castigas, y apenas dejas el rigor, cuando me olvido que lloré; cuando veo levantado el azote, te prometo hacer grandes cosas, y sólo con que suspendas el golpe, nada hago de lo que prometí. Afligiéndome doy voces que me perdones; y si me perdonas, te irrito para que de nuevo me aflijas. Aquí me tienes culpado y rendido, oh Señor. Conozco que si no me perdonas, te sobra la razón para que yo padezca; pero tú, poderoso Señor y Padre piadoso, me concederás, sin merecerlo, lo que te suplico, pues te dignaste hacernos de la nada, para tener quien te rogase. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN INICIAL

Señor, concede a la Madre Iglesia que dio a luz a los hombres terrenos por naturaleza, pero celestiales por la vida surgida de la fuente virgen del bautismo, poder conducirlos, mediante el Evangelio de la vida y los sacramentos de la gracia, a la plena identificación con Jesucristo, su autor, que nació de la Virgen fecunda y es primogénito entre muchos hermanos y salvador universal. Que vive y reina contigo.





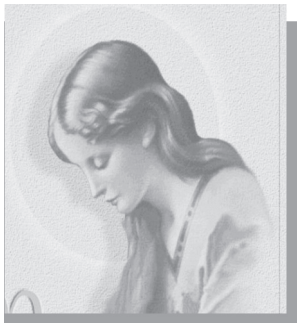
TEMA DEL DÍA PRIMERO:

Santa María, fuente de luz y de vida

Lectura Bíblica: San Juan 8, 12; 9, 1-5

Y volviendo Jesús a hablar al pueblo, dijo: Yo soy la luz del mundo. El que me sigue, no camina a oscuras, sino que tendrá la luz de la vida. Al pasar vio Jesús a un ciego de nacimiento.

Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿Qué pecados son la causa de que éste haya nacido ciego, los suyos, o los de sus padres?



Respondió Jesús: No es por culpa de este, ni de sus padres; sino para que las obras de Dios resplandezcan en él.

Conviene que Yo haga las obras de aquel que me ha enviado, mientras dura el día; viene la noche, cuando nadie puede trabajar.

Mientras estoy en el mundo, Yo soy la luz del mundo.

V. Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti Señor, Jesús

Reflexión:

Los sacramentos de Iniciación Cristiana, que adecuadamente se confieren en la Vigilia Pascual, configuran a los catecúmenos a imagen de Cristo: en el baño bautismal los convierten en hijos de Dios, por la santa unción y la imposición de las manos los llenan del Espíritu Santo y por la recepción del pan celestial y del vino los incorporan a Cristo.





Los santos Padres enseñan con frecuencia que los misterios de Cristo que la Madre Iglesia celebra en los sacramentos de la iniciación cristiana se habían “cumplido” en la virgen Madre María; en efecto, el Espíritu que santifica el seno de la Iglesia – es decir, la fuente bautismal– para que engendre a los hijos de Dios, santificó el seno de María para que engendrara al primogénito entre muchos hermanos; y el mismo Espíritu que el día de Pentecostés descendió sobre la Santísima Virgen con abundancia, baja de los cielos sobre los neófitos en la celebración del sacramento de la Confirmación; y la carne y sangre que Cristo ofreció por la vida del mundo en el ara de la cruz y que diariamente ofrece la Iglesia en el sacrificio Eucarístico, son los mismos que la Santísima Virgen dio a luz por nuestra salvación.

Los textos bíblicos nos presentan a María como la Virgen fecunda que por obra del Espíritu Santo engendró a Cristo, pan de vida (Jn 6, 35), con el que los fieles se alimentan en la Iglesia; como la Madre de la luz, porque engendró a Cristo, luz del mundo (Jn 12, 46); como modelo de la Iglesia, porque la Iglesia es también virgen y “regenera a los pueblos creyentes por el agua virginal del bautismo”; y como santuario de los divinos sacramentos, ya que en su seno virginal llevó a Cristo, que es el sacramento del Padre, puesto que en El están escondidos los tesoros de la salvación y la gracia, y por El se nos revela el rostro del Padre (Lc 10, 22).

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

JACULATORIA:

Nuestra Señora de la Candelaria, ilumina el sendero de nuestra existencia y condúcenos hacia tu Divino Hijo que es nuestra salvación.





Gozos

Por el sagrario misterio
de tu purificación.
Líbrame del cautiverio
de toda mala pasión

Virgen y Madre, en el templo
presentaste al niño Dios,
y a la vez fuiste obediente
a la legal prescripción.

Te arrullaron palomitas,
cantó el cisne Simeón,
y Ana, la profetiza,
te acompañó en el dolor.

Lumbre de castos amores,
volcán de místico ardor,
te suplico, Madre mía,
que inflames mi corazón.

Purifica mis afectos
de tu gracia en el crisol,
para que cual oro puro,
se aquilaten ante Dios.

Estrella de la mañana,
luna del divino sol,
ilumina en cada instante
las sombras del corazón.

Electrízame en el foco
de tu amante corazón,
y se trocará mi pecho
en encendido carbón.

Cuando esté ya agonizando
en el lecho del dolor,
sea tu vela bendita
faro de mi salvación.

Haz también que su reflejo
de inextinguible fulgor
me sea lumbre de gloria
en la divina mansión.

V. Ruega por nosotros, Virgen de la Candelaria

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.





ORACIÓN FINAL

Omnipotente y sempiterno Dios, rogamos humildes a tu Majestad, que así como tu Unigénito Hijo fue presentado en el templo, hecho hombre por nosotros, así nos concedas que nos presentemos a Ti con la pureza que debemos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día Segundo



PLEGARIA DE SAN AGUSTÍN (Pág. 8)

ORACIÓN INICIAL

Oh Dios que has constituido a la Virgen María, modelada por el Espíritu Santo, en primicia de la nueva creación, concédenos abandonar nuestra antigua vida de pecado y abrazar la novedad del Evangelio, cumpliendo el mandamiento nuevo del amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

TEMA DEL DÍA SEGUNDO:

Santa María, la Nueva Mujer

Lectura Bíblica Ap 12, 1- 16

En esto apareció un gran prodigio en el cielo, una mujer vestida de sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando en cinta, gritaba con ansias de parir, y sufría dolores de parto. Al mismo tiempo se vio en el cielo otro portentoso; y era un dragón descomunal, rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y en las cabezas tenía siete diademas y su cola traía arrastrando la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra; este dragón se puso delante de la mujer, que estaba para dar a luz a fin de tragarse al hijo, luego que ella lo hubiese dado a luz.





En esto parió un joven varón, el cual había de regir todas las naciones con cetro de hierro; y este hijo fue arrebatado para Dios y para su solio. Y la mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por espacio de mil doscientos sesenta días. Entretanto se trabó una batalla grande en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban contra el dragón, y el dragón con sus ángeles lidiaban contra él. Así fue abatido aquel dragón descomunal, aquella antigua serpiente, que se llama diablo, también Satanás, que anda engañando a la tierra y fue lanzado y arrojado a la tierra, y sus ángeles con él. Entonces oí una voz sonora en el cielo que decía: «He aquí el tiempo de salvación, de la potencia, y del reino de nuestro Dios, y del poder de su Cristo; porque ha sido ya precipitado del cielo el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba día y noche ante la presencia de nuestro Dios. Y ellos le vencieron por los méritos de la sangre del Cordero, y en virtud de la palabra de la fe que han confesado, y por la cual entregaron sus vidas hasta perderlas por obedecer a Dios. Por tanto, regocijaos, ¡oh cielos, y los que en ellos moráis! ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el diablo bajó a vosotros, arrojado del cielo, y está lleno de furor, sabiendo que le queda poco tiempo». Viéndose, pues, el dragón precipitado del cielo a la tierra, fue persiguiendo a la mujer, que había dado a luz aquel hijo varón. A la mujer se le dieron dos alas del águila grande, para volar al desierto a su sitio destinado, en donde es alimentada por un tiempo y dos tiempos, y la mitad de un tiempo, tres años y medio, lejos de la serpiente. Entonces la serpiente vomitó de su boca, en pos de la mujer, cantidad de agua como un río, a fin de que la mujer fuese arrebatada por la corriente. Mas la tierra socorrió a la mujer, y abriendo su boca, se sorbió el río que el dragón arrojó de la suya.

V. Palabra de Dios

R. Te alabamos, Señor





Reflexión:

Ya desde el siglo II la Santísima Virgen es reconocida en la Iglesia como la nueva Eva o la nueva Mujer en Cristo, nuevo Adán, asociada íntimamente a la obra de la salvación, reparando con su fe y obediencia el daño causado al género humano por la incredulidad y la desobediencia de la antigua Eva: «el nudo de la desobediencia de Eva fue deshecho por la obediencia de María. Lo que había atado la Virgen Eva por su incredulidad lo desató la Virgen María por su fe» (S. Ireneo)

María, tipo de la Iglesia, es la mujer prometida en el protoevangelio, a la que Isabel proclama bendita entre todas las mujeres, de la cual se hizo hombre el Hijo de Dios, que en la boda de Caná señaló de antemano la hora mística: Cumplió junto a la cruz su función maternal y resplandece en el cielo vestida de sol y coronada con doce estrellas (Ap.12,1).

María, por tanto es celebrada como:

Primicia de la nueva creación, tierra nueva, primicia del nuevo pueblo, discípula de la nueva ley, la mujer a la que Dios dio un corazón nuevo, la mujer que prepara el vino nuevo para la Iglesia, la Virgen fiel, la nueva Jerusalén.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

JACULATORIA:

Nuestra Señora de la Candelaria, ilumina el sendero de nuestra existencia y condúcenos hacia tu Divino Hijo que es nuestra salvación.

GOZOS (Pág. 11)





ORACIÓN FINAL

Omnipotente y sempiterno Dios, rogamos humildes a tu Majestad, que así como tu Unigénito Hijo fue presentado en el templo, hecho hombre por nosotros, así nos concedas que nos presentemos a Ti con la pureza que debemos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día Tercero



PLEGARIA DE SAN AGUSTÍN (Pág. 8)

ORACIÓN INICIAL

Oh Dios, que por la sangre preciosa de Tu Hijo reconciliaste al mundo contigo y te dignaste constituir a su Madre, la Virgen María, junto a la cruz, Reconciliadora de los pecadores, concédenos por su intercesión, alcanzar el perdón de nuestros pecados. P. J. N. S. Amén.

TEMA DEL DÍA TERCERO:

La Virgen María, madre de la Reconciliación

Lectura bíblica: Ester 7, 1-10

Entró, pues, el rey, acompañado de Amán, al convite de la reina. A la cual dijo también el rey en este segundo día, después de recalentado con el vino: ¿Qué petición es la tuya, Ester, y qué quieres que se te conceda? Aunque pidieras la mitad de mi reino, la alcanzarás. Ester le respondió: Si yo he hallado gracia en tus ojos, oh rey mío, y si es de tu agrado, sálvame la vida, por la cual te ruego, y la de mi pueblo, por quien imploro tu clemencia. Porque así yo como mi nación estamos condenados a la ruina, al degüello, al exterminio.





Ojalá que al menos fuésemos vendidos por esclavos y esclavas; el mal sería tolerable, y me contentaría con gemir en silencio; mas ahora tenemos por enemigo un hombre cuya crueldad redunda contra el rey. A lo que respondiendo el rey Asuero, dijo: ¿Quién es ese, y qué poder es el suyo, para que tenga la osadía de hacer tales cosas?. Dijo entonces Ester: Nuestro perseguidor y enemigo es ese perversísimo Amán. Al oír esto Amán, se quedó yerto de repente, no pudiendo sufrir las terribles miradas del rey y la reina. Al mismo tiempo el rey, lleno de cólera, se levantó del lugar del convite, y pasó a un jardín inmediato plantado de árboles. Se levantó igualmente Amán para rogar a la reina Ester que le salvase la vida; pues conoció que el rey había resuelto su castigo. Vuelto Asuero del jardín, plantado de árboles, y entrando en el lugar del convite, halló a Amán postrado o caído sobre el lecho o tarima en que Ester estaba recostada, y dijo: ¿Aun a la reina quieres violentar delante de mí, en mi propia casa? No bien había el rey pronunciado estas palabras, cuando al instante le cubrieron a Amán la cara. Entonces Harboná, uno de los eunucos que servían al rey, dijo: Sábete, oh rey, que en casa de Amán hay un patíbulo de cincuenta codos de alto, que él había mandado preparar para Mardoqueo, el que descubrió la conspiración contra el rey. Le respondió el rey: Colgadle luego en él. Fue, pues, Amán colgado en el patíbulo que tenía preparado para Mardoqueo, y con eso se apaciguó la ira del rey.

V. Palabra de Dios.

R. Te alabamos Señor.

Reflexión:

En la reconciliación de los hombres con Dios, la Iglesia ha ido conociendo cada vez más el papel de santa María Virgen. En los primeros siglos, los santos Padres, al tratar del misterio de la encarnación del Verbo, afirman con frecuencia que el seno virginal de la madre del Señor fue





el lugar donde se realizó la «paz» entre Dios y los hombres. Con esta doctrina armoniza muy bien el magisterio de los romanos Pontífices de nuestro tiempo: la Santísima Virgen, enseña el Papa Juan Pablo II, «por su maternidad divina fue hecha colaboradora de Dios en la misma obra de la reconciliación». En la edad media, los escritores eclesiásticos, profundizando más y más en la función maternal de la Santísima Virgen, la llaman «camino de reconciliación» y también «Madre de la reconciliación», por el hecho de haber nacido de ella Jesucristo, «reconciliación de los pecadores»: «No hay reconciliación – afirma San Anselmo de Cantorbery – fuera de la que tú castamente engendraste». Y así, los fieles se acogen a la Santísima Virgen para conseguir, por su intercesión, «la gracia de la reconciliación» y, por lo menos desde el siglo XII, la veneran piadosamente con el título de «refugio de pecadores». En pocas palabras: «concebida sin pecado y colmada de gracia, es en verdad la mujer nueva», Madre y asociada de Cristo, autor de la Nueva Alianza.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

JACULATORIA:

Nuestra Señora de la Candelaria, ilumina el sendero de nuestra existencia y condúcenos hacia tu Divino Hijo que es nuestra salvación.

GOZOS (Pág. 11)

ORACIÓN FINAL

Omnipotente y sempiterno Dios, rogamos humildes a tu Majestad, que así como tu Unigénito Hijo fue presentado en el templo, hecho hombre por nosotros, así nos concedas que nos presentemos a Ti con la pureza que debemos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.





Día Cuarto



PLEGARIA DE SAN AGUSTÍN (Pág. 8)

ORACIÓN INICIAL

Dios todopoderoso que derramaste el Espíritu Santo sobre los apóstoles, reunidos en oración con María, concédenos, por intercesión de la Virgen, entregarnos fielmente a tu servicio y proclamar la gloria de tu nombre con testimonio de palabra y de vida. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

TEMA DEL DÍA CUARTO:

La Virgen María, Reina de Los Apóstoles

Lectura bíblica: Hechos 1, 12 -14; 2, 1 - 4

Entonces volvieron de aquel cerro, llamado de los Olivos, que está a un cuarto de hora de Jerusalén. Y, llegando a la ciudad, subieron a la habitación superior donde se alojaban. Eran Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago y Alfeo; Simón el que fue Celotes y Judas, hermano de Santiago. Todos ellos perseveraban en la oración y con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús y de sus hermanos. Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De pronto vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego, las que, separándose, se fueron posando sobre cada uno de ellos; y quedaron llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar idiomas distintos, en los cuales el Espíritu les concedía expresarse.

V. Palabra de Dios.

R. Te alabamos Señor.





Reflexión:

Bastantes institutos religiosos y sociedades de vida apostólica tienen como patrona a la Santísima Virgen, orando con los apóstoles, en el Cenáculo y la veneran litúrgicamente con el título de Reina de los Apóstoles.

En efecto, algunos hombres y mujeres, llenos de fervor apostólico y misionero, repararon en el lugar eminente y regio que tenía la Madre de Jesús en la comunidad primitiva y se dieron cuenta de la importancia de su presencia en el evento pentecostal, en lo que atañe a la propagación del mensaje evangélico.

Este título posee una gran fuerza misional. La asamblea de los fieles pide a Dios ser capaz de proclamar la gloria de su nombre con testimonio de palabra y de vida, pide también el aumento de su Iglesia por el número de sus fieles y que el pueblo obtenga su salvación.

Pedro y los demás apóstoles, fortalecidos por la venida del Espíritu, salieron del Cenáculo, llenos de valentía, para proclamar a todo el mundo el Evangelio de Cristo.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

JACULATORIA:

Nuestra Señora de la Candelaria, ilumina el sendero de nuestra existencia y condúcenos hacia tu Divino Hijo que es nuestra salvación.

GOZOS (Pág. 11)

ORACIÓN FINAL

Omnipotente y sempiterno Dios, rogamos humildes a tu Majestad, que así como tu Unigénito Hijo fue presentado en el templo, hecho hombre por nosotros, así nos concedas que nos presentemos a Ti con la pureza que debemos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.





Día Quinto



PLEGARIA DE SAN AGUSTÍN (Pág. 8)

ORACIÓN INICIAL

Oh Dios Padre de misericordia, cuyo Hijo, clavado en la cruz, proclamó como Madre nuestra a Santa María Virgen, Madre suya, concédenos por su mediación amorosa, que tu Iglesia, cada día más fecunda, se llene de gozo por la santidad de sus hijos, y atraigan a su seno a todas las familias de los pueblos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

TEMA DEL DÍA QUINTO:

La Virgen María, Imagen y Madre de La Iglesia

Lectura Bíblica: San Juan 19, 25-27

Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre, y la hermana de su Madre, María, esposa de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, al ver a su Madre, y junto a ella, a su discípulo al que más quería, dijo a la Madre: «Mujer ahí tienes a tu hijo». Después dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu Madre». Desde ese momento, el discípulo se la llevó a su casa.

V. Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti Señor Jesús.

Reflexión:

El 21 de noviembre de 1964, al terminar la tercera sesión del Concilio Vaticano II, Pablo VI, al terminar la celebración de la Misa, declaró a María Santísima «Madre de la Iglesia», esto es, de todo el pueblo cristiano, tanto de fieles como de pastores, que la llaman Madre amorosísima y determinó que en adelante, todo el pueblo cristiano, con este nombre gratísimo, honre más todavía a la Madre de Dios.





A partir de entonces, muchas Iglesias particulares y familias religiosas empezaron a venerar a la Santísima Virgen con el título de «Madre de la Iglesia».

Los devocionarios consideran cuatro momentos de la historia de la salvación:

- a) La encarnación del Verbo, en la cual, la Santísima Virgen, al aceptar la Palabra del Padre con limpio corazón, mereció concebirla en su seno virginal y, al dar a luz a su Hijo, preparó el nacimiento de la Iglesia.
- b) La Pasión de Cristo: el Hijo único de Dios, en efecto, clavado en la cruz, proclamó como Madre nuestra a Santa María Virgen, Madre suya.
- c) La efusión del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, cuando la Madre del Señor, al unir sus oraciones a las de los discípulos, se convirtió en el modelo de la Iglesia suplicante.
- d) La ascensión de la Virgen: Santa María, desde su ascensión a los cielos, acompaña con amor materno a la Iglesia peregrina y, protege sus pasos hacia la patria celeste, hasta la venida gloriosa del Señor.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

JACULATORIA:

Nuestra Señora de la Candelaria, ilumina el sendero de nuestra existencia y condúcenos hacia tu Divino Hijo que es nuestra salvación.

GOZOS (Pág. 11)

ORACIÓN FINAL

Omnipotente y sempiterno Dios, rogamos humildes a tu Majestad, que así como tu Unigénito Hijo fue presentado en el templo, hecho hombre por nosotros, así nos concedas que nos presentemos a Ti con la pureza que debemos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.





Día Sexto

PLEGARIA DE SAN AGUSTÍN (Pág. 8)



ORACIÓN INICIAL

Dios todopoderoso y eterno, que en la gloriosa Madre de tu Hijo has concedido un amparo celestial a cuantos la invocan, concédenos por su intercesión, fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

TEMA DEL DÍA SEXTO:

La Virgen María, Amparo de La Fe

Lectura Bíblica: San Lucas 11, 27- 28

Mientras Jesús estaba hablando, una mujer levantó la voz en medio de la multitud y le dijo: «¡Feliz la que te dio a luz y te amamantó!» Pero El declaró: «felices, pues, los que escuchan la Palabra de Dios y la observan».

V. Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti Señor Jesús.

Reflexión

La Santísima Virgen es la mujer insigne por su fe, la discípula que en cierto modo recopila en su persona y manifiesta los elementos principales de la enseñanza cristiana, Madre que sostiene y protege la fe de sus hijos. Mujer insigne por su fe: Isabel, la madre del Precursor, la proclamó dichosa porque había creído en el mensaje divino; por la fe concibió al Hijo de Dios; apoyada en la fe siguió a Jesús y soportó su muerte junto a la cruz; movida por la fe creyó que El resucitaría y esperó la venida del Espíritu Santo.





Discípula que recopila en sí los dogmas de la fe: la Santísima Virgen, «habiendo entrado íntimamente en la historia de la salvación, en cierta manera une y refleja en sí las más grandes exigencias de la fe», como enseña el Concilio Vaticano II (*Lumen Gentium* 65); su concepción inmaculada demuestra la libertad y munificencia de Dios al elegir los instrumentos de salvación y de gracia; su consentimiento en la obra de la encarnación salvadora manifiesta el sentido y la eficacia de la cooperación del hombre en el designio divino de salvación; su parto virginal hace patente que Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre; su vida santa y su condición – ya que fue virgen, esposa y madre – esbozan los rasgos de la Iglesia; su asunción al cielo es figura anticipada de la gloria futura del hombre.

Madre que sostiene la fe de sus hijos; santa María, que reina gloriosa en el cielo, actúa misteriosamente en la tierra, mostrando a sus hijos el camino de la verdad. Por esto, ha sucedido muchas veces que aquellos fieles que nunca han dejado de amar y dar culto a la Madre de Cristo, a pesar de encontrarse privados de todo auxilio, han conservado íntegra la fe. Por esto, la gloriosa Madre de Dios, que destruye las herejías, que conculca la fuerza del error, que desenmascara la falacia de los ídolos, ya desde tiempos antiguos ha sido invocada por el pueblo cristiano como «amparo de nuestra fe».

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

JACULATORIA:

Nuestra Señora de la Candelaria, ilumina el sendero de nuestra existencia y condúcenos hacia tu Divino Hijo que es nuestra salvación.

GOZOS (Pág. 11)





ORACIÓN FINAL

Omnipotente y sempiterno Dios, rogamos humildes a tu Majestad, que así como tu Unigénito Hijo fue presentado en el templo, hecho hombre por nosotros, así nos concedas que nos presentemos a Ti con la pureza que debemos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día Séptimo



PLEGARIA DE SAN AGUSTÍN (Pág. 8)

ORACIÓN INICIAL

Oh Dios, que has constituido a la Madre de tu amado Hijo en Madre y auxiliadora del pueblo cristiano, concede a tu Iglesia vivir bajo su protección y alegrarse con una paz duradera. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

TEMA DEL DÍA SÉPTIMO:

La Virgen María, Auxilio de Los Cristianos

Lectura bíblica: San Juan 2, 1-11

A los tres días se celebraron unas bodas en Caná de Galilea y la madre de Jesús era de la fiesta. También fue invitado Jesús con sus discípulos. Se acabó el vino de las bodas y se quedaron sin vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús respondió: «Mujer, ¿cómo se te ocurre? todavía no ha llegado mi hora».

Su Madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que El les mande».

Había allí seis jarrones de piedra, de los que sirven para los ritos de purificación de los judíos, de unos cien litros de capacidad cada uno.





Jesús indicó a los sirvientes. «Llenen de agua esas tinajas». Y las llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, les dijo, y llévenle al mayordomo». Y ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua cambiada en vino, sin saber de dónde lo habían sacado; los sirvientes sí que lo sabían, pues habían sacado el agua. Llamó al esposo y le dijo: «Todo el mundo pone al principio el vino mejor, y cuando todos han bebido bastante un vino inferior; pero tú has dejado el mejor vino para el final».

Esta señal milagrosa fue la primera y Jesús la hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su Gloria y sus discípulos creyeron en El.

V. Palabra del Señor.

R. Gloria a ti Señor Jesús.

Reflexión

La Iglesia ha experimentado muchas veces la valiosísima ayuda de la Madre de Dios en las persecuciones promovidas por los enemigos de la fe cristiana. Por esto, ya desde los primeros tiempos de la era cristiana, prevaleció la costumbre de invocar a la Santísima Virgen en tiempos de persecución con el título de Auxilio de los cristianos.

Cuando Pío VII, expulsado de la sede de Pedro por la fuerza de las armas, se hallaba detenido por estrecha vigilancia, y toda la Iglesia rogaba intensamente por él por la intercesión de la Santísima Virgen, sucedió de improviso que el sumo pontífice fue liberado y, habiendo regresado a Roma, fue restituido en el solio pontificio el día 24 de Mayo de 1814. Por este motivo, Pío VII estableció una fiesta en honor de la Virgen Madre bajo el apelativo de «Auxilio de los cristianos», para que se celebrara perpetuamente en Roma el día 24 de Mayo, feliz aniversario de su regreso a la Urbe. Esta fiesta se celebra en muchas Iglesias particulares e institutos religiosos.





La lectura del Evangelio (Jn 2, 1-11) muestra el auxilio que la Santísima Virgen presta sin cesar a la Iglesia, representada en los discípulos que creen en Jesús y en los que toman parte en el banquete de bodas, fortaleciendo la fe de los cristianos y socorriéndolos en sus necesidades.

Los devocionarios celebran a Dios, que ha constituido a la Madre de su amado Hijo en madre y auxiliadora del pueblo cristiano, para que, bajo su protección, participe valientemente en el combate de la fe, persevere con fidelidad en la enseñanza de los apóstoles, y camine seguro entre las dificultades del mundo.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

JACULATORIA:

Nuestra Señora de la Candelaria, ilumina el sendero de nuestra existencia y condúcenos hacia tu Divino Hijo que es nuestra salvación.

GOZOS (Pág. 11)

ORACIÓN FINAL

Omnipotente y sempiterno Dios, rogamos humildes a tu Majestad, que así como tu Unigénito Hijo fue presentado en el templo, hecho hombre por nosotros, así nos concedas que nos presentemos a Ti con la pureza que debemos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.





Día Octavo



PLEGARIA DE SAN AGUSTÍN (Pág. 8)

ORACIÓN INICIAL

Oh Dios que por medio de tu Hijo Unigénito otorgas la paz a los hombres, por intercesión de la siempre Virgen María, concede a nuestro tiempo la tranquilidad deseada, para que formemos una sola familia en la paz y permanezcamos unidos en el amor fraterno. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

TEMA DEL DÍA OCTAVO:

La Virgen María, Reina de La Paz

Lectura Bíblica: Lucas 1, 26-38

En el sexto mes el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una joven virgen que vivía en una ciudad de Galilea llamada Nazaret, y que era prometida de José, de la familia de David. Y el nombre de la Virgen era María.

Entró el ángel a su presencia y le dijo: «Alégrate, llena de gracia; el Señor está contigo». María quedó muy conmovida por lo que oía y se preguntaba qué quería decir ese saludo.

Pero el ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Vas a quedar embarazada y darás a luz un Hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande, y con razón lo llamarán: Hijo del Altísimo. Dios le dará el trono de David, su antepasado. Gobernará por siempre el pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás».

María, entonces, dijo al ángel: «¿Cómo podré ser madre si no tengo relación con ningún hombre?».





Contestó el ángel: «el Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso tu Hijo será santo y con razón lo llamarán Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel: en su vejez ha quedado esperando un hijo, y la que no podía tener familia se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. Para Dios nada será imposible».

Dijo María: «Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí lo que has dicho». Después de estas palabras el ángel se retiró.

V. Palabra del Señor

R. Gloria a ti Señor Jesús

Reflexión

A causa de su íntima y estrecha relación con el Hijo, Príncipe de la paz, la Santísima Virgen ha sido venerada cada día más como Reina de la paz. En algunos calendarios de Iglesias particulares e institutos religiosos se halla memoria de la Santísima Virgen, Reina de la paz. Conviene recordar que Benedicto XV, el año 1917, en plena guerra europea, mandó añadir a las letanías la invocación «Reina de la paz».

En esta celebración se conmemora la cooperación de la Virgen en la Reconciliación o Paz entre Dios y los hombres realizada por Cristo.

a) En el misterio de la encarnación, ya que la humilde esclava del Señor, al «recibir el anuncio del Ángel Gabriel, concibió en su seno virginal al príncipe de la paz, el cual nos reconcilió consigo el cielo y la tierra.

b) En el misterio de la pasión: ya que «ella es la madre fiel que se mantuvo intrépida, en pie, junto a la cruz donde el Hijo, para salvarnos, pacificó con su sangre el universo.





c) En el misterio de Pentecostés, ya que la Santísima Virgen es la «alumna de la paz que, orando con los apóstoles, esperó el Espíritu de la paz, de la unidad, de la caridad y del gozo».

Al celebrar la memoria de la Virgen María, reina de la paz, la asamblea de los fieles pide a Dios que, por su intercesión, conceda a la Iglesia y a la familia humana el Espíritu de caridad para que permanezcamos unidos en el amor fraterno, para formar una sola familia en la paz, en la tranquilidad de nuestro tiempo: «concede a nuestro tiempo la tranquilidad deseada».

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

JACULATORIA:

Nuestra Señora de la Candelaria, ilumina el sendero de nuestra existencia y condúcenos hacia tu Divino Hijo que es nuestra salvación.

GOZOS (Pág. 11)

ORACIÓN FINAL

Omnipotente y sempiterno Dios, rogamos humildes a tu Majestad, que así como tu Unigénito Hijo fue presentado en el templo, hecho hombre por nosotros, así nos concedas que nos presentemos a Ti con la pureza que debemos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.





Día Noveno

PLEGARIA DE SAN AGUSTÍN (Pág. 8)

ORACIÓN INICIAL



Te pedimos, Señor, que la Iglesia virgen guarde íntegra la nueva alianza del amor, e imitando la humildad de tu esclava, que te presentó en el templo al autor de la nueva ley, conserve sin mancha la fe, fortalezca la esperanza en el cielo y alimente una caridad intensa. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

TEMA DEL DÍA NOVENO:

Santa María en La Presentación del Señor

Lectura Bíblica: *Lucas 2, 27-35*

Vino, pues, al templo inspirado por el Espíritu, cuando sus padres traían al niño para cumplir con El los mandatos de la ley. Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios con estas palabras:

«Señor, ahora, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como le has dicho. Porque mis ojos han visto a tu Salvador que tú preparaste para presentarlo a todas las naciones, luz para iluminar a los pueblos y gloria de tu pueblo, Israel».

Su padre y su madre estaban maravillados por todo lo que decía Simeón del niño. Simeón los felicitó y, después, dijo a María, su Madre: «Mira, este niño debe ser causa tanto de caída como de resurrección para la gente de Israel. Será puesto como una señal que muchos rechazarán y a ti misma una espada te atravesará el alma. Pero en eso los hombres mostrarán claramente lo que sienten en sus corazones» .

V. *Palabra del Señor*

R. *Gloria a ti Señor Jesús*

Reflexión

Santa María, de conformidad con la ley de Moisés, se sometió al rito





de purificación de las parturientas; ella, la «Virgen purísima, que en su seno virginal castamente engendró» al Hijo del eterno Padre». Cumplió debidamente la ley de los primogénitos, rescatando con la ofrenda de los pobres al Hijo autor de la nueva ley, Redentor de todos nosotros, Gloria del pueblo Israel y Luz de las naciones. «Puesta al servicio de la obra de la salvación, reconoció en el Hijo al «Cordero sin mancha, para ser inmolado en el ara de la cruz y lo ofreció al Padre.

Este día recordamos la profecía de Simeón, que anunció que el niño sería como una bandera discutida y que una espada de dolor traspasaría el corazón de la madre. Se recuerda también la íntima unión de la Santísima Virgen con el Hijo en la obra de la Salvación: « El mismo amor asocia al Hijo y a la Madre, el mismo dolor los une y una misma voluntad de agradarte los mueve.»

En el cumplimiento de estas funciones salvadoras, Santa María Virgen se nos presenta como un modelo para la Iglesia, por esto rogamos al Padre que la Iglesia Virgen, a ejemplo de la Esclava del Señor, «conservar sin mancha la fe, fortalezca la esperanza en el cielo y alimente la caridad intensa», sirviendo con corazón sincero» al Señor y «con la lámpara de la fe encendida, salga gozosa al encuentro del Esposo».

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

JACULATORIA:

Nuestra Señora de la Candelaria, ilumina el sendero de nuestra existencia y condúcenos hacia tu Divino Hijo que es nuestra salvación.

GOZOS (Pág. 11)

ORACIÓN FINAL

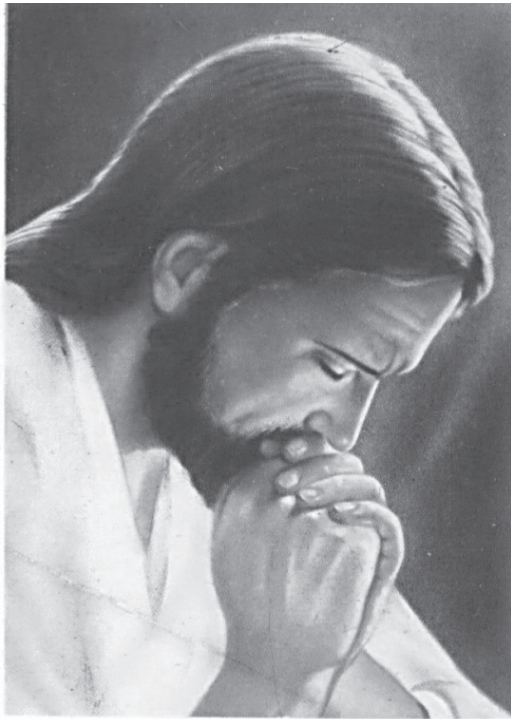
Omnipotente y sempiterno Dios, rogamos humildes a tu Majestad, que así como tu Unigénito Hijo fue presentado en el templo, hecho hombre por nosotros, así nos concedas que nos presentemos a Ti con la pureza que debemos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.







Catecismo del Cristiano





SEÑAL DE LA CRUZ

Por la Señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos libranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

PADRE NUESTRO

Padre Nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre. Venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y libranos del mal. Amén.

AVE MARÍA

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre: Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

GLORIA AL PADRE...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

ÁNGELUS

TIEMPO ORDINARIO

V. El Ángel del Señor anunció a María.

R. Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Dios te Salve, María...





V. *He aquí la esclava del Señor.*

R. *Hágase en mí según tu Palabra.*

Dios te Salve María...

V. *Y el Verbo se hizo Hombre.*

R. *Y habitó entre nosotros.*

Dios te Salve María...

V. *Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.*

R. *Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.*

OREMOS:

Infunde, Señor, tu gracia sobre nuestros corazones, para que, quienes hemos conocido la Encarnación de tu Hijo, por el anuncio del Ángel, lleguemos, por su Pasión y su cruz y la intercesión de la Santísima Virgen María, a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

REGINA COELI (TIEMPO DE PASCUA)

V. *Reina del cielo, alégrate, aleluya.*

R. *Pues el que mereciste engendrar, aleluya.*

V. *Resucitó como había dicho, aleluya.*

R. *Ruega a Dios por nosotros, aleluya.*

V. *Goza y alégrate, Virgen María, aleluya.*

R. *Porque en verdad ha Resucitado el Señor, aleluya.*

OREMOS:

Oh Dios, que por la Resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.





GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey Celestial, Dios Padre Todopoderoso.

Señor Hijo único, Jesucristo,

Señor Dios, cordero de Dios, Hijo del Padre.

Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestras súplicas;

tú que estás sentado a la derecha del Padre,

ten piedad de nosotros.

Porque sólo Tú eres Santo,

sólo Tú, Señor, sólo Tú Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

CREDO

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo su Único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.





SALVE

Dios te salve Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues Señora, abogada nuestra. Vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Jesús, mi Señor y redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas, y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS

- 1 Amar a Dios sobre todas las cosas
- 2 No jurar su Santo Nombre en vano
- 3 Santificar las fiestas
- 4 Honrar a padre y madre
- 5 No matar
- 6 No hacer actos impuros
- 7 No robar
- 8 No levantar falsos testimonios ni mentir.
- 9 No consentir pensamientos ni deseos impuros
(no desear la mujer del prójimo).
- 10 No codiciar los bienes ajenos.





LOS MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA

- 1 Participar en la santa Misa todos los domingos y fiestas de guardar.
- 2 Confesarse una vez cada año o cuando esté en peligro de muerte.
- 3 Comulgar por Pascua de Resurrección.
- 4 Ayunar el Viernes Santo y el Miércoles de Ceniza. Guardar abstinencia los viernes de cuaresma y hacer alguna penitencia cada viernes del año en recuerdo de la pasión del Señor.
- 5 Ayudar con limosnas a la Iglesia.

OBRAS DE MISERICORDIA

ESPIRITUALES:

- 1 Enseñar al que no sabe
- 2 Dar buen consejo al que lo necesita
- 3 Corregir al que se equivoca
- 4 Consolar al triste
- 5 Perdonar las ofensas
- 6 Sufrir con paciencia los defectos de los demás
- 7 Rogar a Dios por los vivos y los muertos.

CORPORALES:

- 1 Visitar a los enfermos
- 2 Dar de comer al hambriento
- 3 Dar de beber al sediento
- 4 Ayudar a los presos
- 5 Regalar vestido a los pobres
- 6 Dar posada al peregrino
- 7 Dar sepultura a los muertos





SACRAMENTOS

- 1 Bautismo
- 2 Confirmación
- 3 Confesión
- 4 Comunión
- 5 Unción de los enfermos
- 6 Orden sacerdotal
- 7 Matrimonio

FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

- 1 Caridad
- 2 Paz
- 3 Generosidad
- 4 Amabilidad
- 5 Fe
- 6 Dominio de sí mismo
- 7 Alegría
- 8 Paciencia
- 9 Bondad
- 10 Mansedumbre
- 11 Humildad
- 12 Castidad

VIRTUDES MORALES

- 1 Prudencia
- 2 Justicia
- 3 Fortaleza
- 4 Templanza

DONES DEL ESPÍRITU SANTO

- 1 Sabiduría
- 2 Entendimiento
- 3 Consejo
- 4 Ciencia
- 5 Fortaleza
- 6 Piedad
- 7 Temor de Dios

LOS SIETE PECADOS CAPITALES

- 1 Soberbia
- 2 Avaricia
- 3 Lujuria
- 4 Ira
- 5 Gula
- 6 Envidia
- 7 Pereza

VIRTUDES TEOLÓGICAS

- 1 Fe
- 2 Esperanza
- 3 Caridad

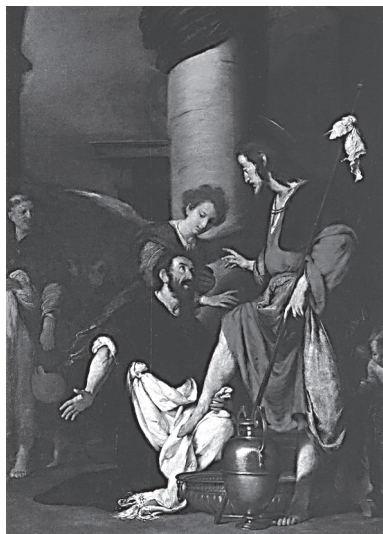




Oración por las Vocaciones Agustinianas

Señor Jesús,
que inspiraste a san Agustín
el deseo de servirte fielmente
como sacerdote
y como religioso;
te pedimos que infundas en
los corazones de los jóvenes
el deseo de seguir sus pasos
y servirte a Ti y a tu Iglesia
extendiendo tu nombre y tu
mensaje.

Que vives y reinas por los
siglos de los siglos,
Amen.





Santo Rosario

MISTERIOS GOZOSOS (lunes y sábado)

1. La anunciación del ángel a María Santísima

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David: el nombre de la virgen era María. Y entrando donde ella estaba, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo... Vas a concebir en el seno y vas a dar un hijo, al que pondrás por nombre Jesús...» Dijo María: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» (*Lc 1, 26-28. 31. 38*).



2. La visita de María a su prima Santa Isabel

En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y cuando oyó Isabel el saludo de María quedó llena del Espíritu Santo (*Lc 1, 39-41*).

3. El nacimiento de Jesús en el portal de Belén

José y María salieron de Nazaret hacia Belén y, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre (*Lc 2, 6-7*).





4. La presentación de Jesús en el templo

Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor (*Lc 2, 2-24*).

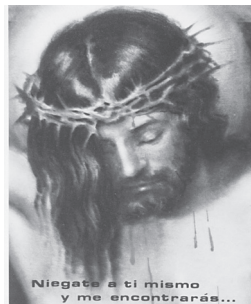
5. Jesús hallado entre los Doctores del templo

El niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres... Al cabo de tres días lo encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles. Todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas (*Lc 2, 43-47*).

MISTERIOS DOLOROSOS (martes y viernes)

1. La oración de Jesús en el huerto

Salió del cenáculo y, como de costumbre, fue hacia el monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Y se apartó de ellos... y puesto de rodillas oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya...» Y sumido en angustia insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en la tierra (*Lc 22, 39-44*).





2. La flagelación de Jesucristo en la columna

Les dijo Pilato: «¿Y qué voy hacer con Jesús, el llamado Cristo?» Y todos a una: «¡Crucifícalo!» Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado (*Mt* 27, 22; *Mc* 15, 15).

3. La corona de espinas que le colocaron a Nuestro Señor Jesucristo

Los soldados lo llevaron dentro del palacio, es decir al pretorio, y llamaron a toda la corte. Le vistieron de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñen. Y se pusieron a saludarle: «¡Salve Rey de los Judíos!» (*Mc* 15, 16-18).

4. La subida de Jesucristo al Calvario con la cruz acuestas

Tomaron, pues, a Jesús y Él, cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota, y allí lo crucificaron (*Jn* 19, 16-18).

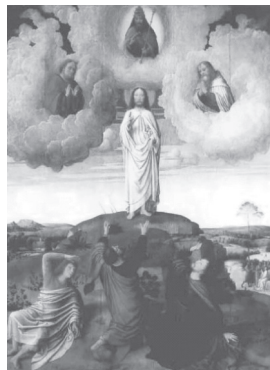
5. La crucifixión y muerte de Jesucristo

Jesús, viendo a su Madre y junto a ella al discípulo que tanto amaba, le dice a su Madre: «Mujer ahí tienes a tu hijo». Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre...» Después la oscuridad cayó sobre la tierra hasta la hora nona... y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu», y dicho esto expiró (*Jn* 19, 26-27; *Lc* 44-46).





MISTERIOS LUMINOSOS (Jueves)



1. El Bautismo de Jesús en el Jordán

Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre Él. Y una voz que salía de los cielos decía: «Este es mi Hijo amado en quien me complazco» (*Mt 3, 16-17*).

2. El milagro de Jesús en las bodas de Caná

«Tres días después hubo una boda en Caná de Galilea en la que estaba la Madre de Jesús. Invitaron también a la boda a Jesús y sus discípulos. Se terminó el vino, y la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús le contestó: «¿A ti y a mí qué, mujer? Mi hora todavía no ha llegado». Su madre dijo a los sirvientes: «Haced lo que El os diga». Había allí seis tinajas de piedra de unos seis litros. Jesús les dijo: «Llenad las tinajas de agua. -Y las llenaron hasta arriba. Añadió-: Sacad ahora y llevad al maestresala». El maestresala probó el agua convertida en vino (*Jn 2, 1-9*).





3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión

«El tiempo se ha cumplido y el Reino de los Cielos está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva. Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra el poder de perdonar los pecados. –Y dice al paralítico–: A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa». Se levantó y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos (Mc 1,15. 2, 10-12).

4. La transfiguración del Señor en el monte Tabor

Tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, Subió al monte a orar, ... mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó, y sus vestiduras eran de una blancura fulgurante, y he aquí que conversaban con Él dos hombres, que eran Moisés y Elías... Entonces se formó una nube que los cubrió con su sombra, y vino una voz de la nube: «Este es mi Hijo amado, escuchadle» (Lc 9, 28-30; Mc 9, 7).

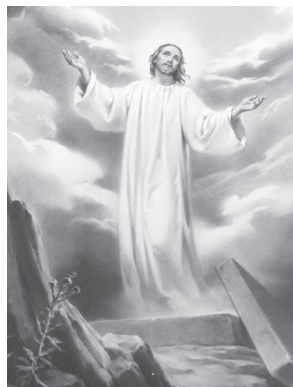
5. La institución de la Sagrada Eucaristía.

Durante la cena Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomad y comed. Esto es mi cuerpo. –Después tomó un cáliz, dio gracias y se lo dio, diciendo–: Bebed todos de él, porque ésta es mi sangre, sangre de la nueva alianza, que será derramada por todos para el perdón de los pecados» (Mt 26, 26-28).





MISTERIOS GLORIOSOS (Miércoles y Domingos)



1. La resurrección de Jesús

Entraron en el sepulcro y vieron a un hombre sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. Pero él les dice: «No se asusten. Buscan a Jesús de Nazaret, el crucificado; ha resucitado, no está aquí. Vean el lugar donde le pusieron» (Mc 16 5-6).

2. La ascensión de Jesucristo al cielo

Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Vayan pues, y enseñen a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...» Después... alzando sus manos, los bendijo. Y, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo, en donde está sentado a la derecha del Padre» (Mt 28 18-19).





3. La venida del Espíritu Santo sobre la Virgen María y los Apóstoles

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse (*Hch 2 1-4*).

4. La ascensión de la Virgen María al cielo

Por toda la eternidad ella repite: Maravillas ha hecho en mí el Todopoderoso (*Lc 1, 49*).

La Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, concluida su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial (Definición Dogmática del Papa Pío XII).

5. La coronación de la Virgen María como Reina de todo lo creado.

Se abrió el Santuario de Dios en el cielo, y apareció el arca de su alianza en el Santuario, y se produjeron relámpagos, y fragor, y truenos, y temblor de tierra y fuerte granizada (*Ap 11, 19*).

Una gran señal apareció en el cielo: Una Mujer vestida de sol con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (*Ap 12,1*).





Letanias de La Santísima Virgen María

Señor, ten piedad de nosotros
Cristo, ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad de nosotros
Cristo, óyenos

Cristo, escúchanos

Dios Padre celestial.

Dios Hijo Redentor del mundo

Dios Espíritu Santo

Santísima Trinidad que eres un sólo Dios

Santa María.

Santa Madre de Dios

Santa Virgen de las vírgenes

Madre de Cristo

Madre de la Iglesia

Madre de la divina gracia

Madre purísima

Madre castísima

Madre sin mancha

Madre que has permanecido virgen

Madre Inmaculada

Madre amable

Madre admirable

Madre del Buen Consejo

Madre del Creador

Madre del Salvador

Ten piedad de nosotros

Ruega por nosotros





Catecismo y Oraciones del Cristiano

Virgen prudentísima
Virgen digna de veneración
Virgen digna de alabanza
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de sabiduría
Causa de nuestra alegría
Morada del Espíritu Santo
Morada digna de gloria
Vaso insigne de devoción
Rosa mística
Torre de David
Torre de marfil
Casa de oro
Arca de la nueva alianza
Puerta del cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores





Consuelo de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los ángeles
Reina de los patriarcas
Reina de los profetas
Reina de los apóstoles
Reina de los mártires
Reina de los confesores
Reina de las vírgenes

Reina de todos los santos
Reina concebida sin pecado original
Reina asunta al cielo
Reina del Santísimo Rosario
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Escúchanos Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Danos la paz.

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas
de nuestro Señor Jesucristo

ORACIÓN

Señor Dios todopoderoso, haz que por la intercesión de Santa María, la Virgen, nosotros tus hijos gocemos de plena salud de alma y cuerpo, vivamos alegres en las dificultades del mundo y alcancemos la felicidad de tu reino eterno. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.





Consagración de los Niños a la Santísima Virgen



Santísima Virgen de la Candelaria, Madre de Dios y Madre nuestra, te presentamos a estos niños que Dios ha dado y confiado al cuidado y protección de sus padres.

Te los consagramos confiadamente a tu ternura y vigilancia maternal. Que por tu poderosa intercesión Dios los proteja en su alma y en su cuerpo, y los preserve de todos los males.

Si algún día tuvieran la desgracia de pecar recuérdales, Madre amorosa, que eres bondadosa con el pecador arrepentido, y condúcelos de nuevo a la gracia y amistad con tu Divino Hijo. Y a sus padres y demás familiares, ayúdales a cumplir fielmente sus obligaciones con ellos, y el compromiso que han contraído ante Dios; que con sus palabras y especialmente con sus ejemplos, les enseñen el cumplimiento de la ley de Dios y el respeto a sus hermanos.

Concédeles finalmente Santísima Virgen de la Candelaria, que algún día puedan reunirse todos en la casa de nuestro Padre celestial. Amén.





Cantos a la Virgen de la Candelaria

1. HIMNO A NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA (DO+)

Virgen de la Candelaria
mi refugio en el dolor,
vengo a entregarte mi alma,
llévasela tú al Señor.
Virgen, Madre, dame tu luz,
déjame oír en el silencio,
tu dulce voz, tú dulce voz.
Tú eres el oasis del Desierto
donde la sed es sólo del Señor,
aquí donde he llegado casi muerto,
para como Agustín ir al Señor.

2. OH CANDELARIA (RE-)

/Oh Candelaria, vengo ante ti,
para pedirte tu intercesión./

/Los Recoletos oran cantando
a la Virgen de la Candelaria/

/Venimos Madre a venerarte,
porque nos diste a Jesucristo/

3. CANTO A LA VIRGEN DE LA CANDELARIA (MI- RE DO SI7)

/Canto a la Virgen de la Candelaria,
canto su pureza y canto su humil-
dad./

/Cuando miro, María, tu rostro
materno,
siento que me amas,
siento que me escuchas,
por eso yo en tus brazos me refu-
giaré./

/Ahora, Señor, ya puedes dejar a
tu siervo
que descanse en paz,
porque mis ojos han visto al Salvador,
la gloria de Israel/

